

Capitular, en el Venerable Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, siendo en la actualidad su primer prebendado y desempeñando á la vez los oficios de hacedor y clavero.

Su talento y virtudes son las que lo han encumbrado á la altura en que se encuentra y en cuyo puesto es tan útil á la humanidad en general y al gremio católico en particular.

SR. PBRO.

D. J. ANTONIO SANCHEZ Y ARELLANO

CURA DE SIERRA HERMOSA, ZACATECAS

NUESTRO Redentor ha sido muchas veces, ántes de su venida, profetizado, figurado, prometido y preparado por otros tantos acontecimientos y señales, cuantas han sido necesarias, segun el grado de luz que conviniese á la vista de los hombres de cada edad, hasta que realizó su venida al mundo para la felicidad del género humano.

La primera promesa hecha á los hombres, de un Redentor, se verificó en el Paraíso terrenal, en el momento en que Adán y Eva acabaron de oír la sentencia de su degradación, puesto que Dios les aseguró que habia de venir al mundo un expiador de su crimen y un reparador de sus desgracias. La maldición que fulminó contra la serpiente, instrumento de que se valió el demonio, contenia esta consoladora esperanza: "Una mujer quebrantará tu cabeza," esto es,

de una mujer habrá de nacer un hijo que destruya el imperio del demonio. Adan y Eva comprendieron desde luego el sentido de esta predicción, y esto bastó para que no desmayasen hasta el abatimiento y para que comenzasen sus acciones meritorias, pensando ya en lo futuro; y aunque ignoraban quién sería el Salvador que se les prometía, cuándo vendría, en dónde aparecería, cuáles serían las señales para conocerle y de qué méritos se valdría para salvar al género humano, su satisfacción fué inmensa al saber que vendría. Si pues la primera promesa se verificó en el Paraíso, el mismo Adan fué la primera figura representativa del futuro Redentor. Ved si no la admirable relación de semejanzas y de antítesis que existe entre Adan y Jesucristo. Adan, padre de todos los hombres segun la materia; Jesucristo, padre de todos los hombres segun el espíritu; Adan, rey del mundo, para mandar sobre todas las criaturas; Jesucristo, Rey del universo, porque por él y para él han sido formadas todas las criaturas; Adan, como pontífice universal, debe ofrecer á Dios el homenaje de todos los séres; Jesus, el Pontífice máximo del mundo, es el Sacerdote que se ofrece á sí mismo á su Eterno Padre, presentándole nuestro homenaje y el de todos los séres de la creación; Adan se duerme y de su costilla es formada su compañera; Jesus duerme el sueño de la cruz, y de la llaga de su costado sale Nuestra Santa Madre la Iglesia, su Esposa; entre Adan y Eva existe la sociedad indivisible del matrimonio, y entre Jesus y su Iglesia una sociedad que jamás se acabará; Adan es condenado al trabajo,

á los padecimientos y á la muerte, é igual es la suerte de Jesucristo; y finalmente, para no engolfarnos en el paralelo de otras semejanzas, mientras Adan sumerge á toda su posteridad en la desgracia, Jesus salva á todos los hombres por la Redención, para que se verifique, como dijo San Pablo, que así como la muerte entró en el mundo por un solo hombre en quien todos pecamos, así entró la vida por un solo hombre en quien todos fuimos salvos.

Abel, víctima de la envidia, de la ira y del furor reconcentrado de su hermano Caín, es la segunda figura del Mesías, y su historia, escrita con letras de sangre, nos representa vivamente la historia de Jesucristo: porque si Abel es un pastor de ovejas, Jesucristo se llama á sí mismo Pastor de ovejas, nombra redil á su Iglesia y á los cristianos sus corderos; si Dios acepta el sacrificio de Abel, Jesucristo se ofrece en sacrificio, que acepta su Eterno Padre, y desde entónces son rechazados los de la antigua ley; si Abel muere por la envidia de Caín su hermano, el Señor muere por la envidia de los judíos, también sus hermanos; mientras la sangre de Abel pide venganza contra el asesino, la del Señor pide misericordia para sus verdugos; si Caín es condenado á andar errante por la tierra, los judíos lo son también á vivir sin sacerdotes, sin rey y sin sacrificios; y para no prolongar más este cuadro, si el nacimiento de Set, hijo de una raza de justos, alivia el dolor de Adan por la muerte de Abel, el Padre Eterno se consuela de la muerte de su Hijo por el nacimiento de innumerables cristianos, sus adoradores.

Elegido Noé para salvar la fe y verdaderas tradiciones que desde Adan se habian trasmitido por todos los patriarcas que vivieron ántes del diluvio, quiso Dios que fuese á la vez la tercera figura del Mesías; y si su nombre quiere decir *consolador*, el de Jesus quiere decir *salvador*. Si Noé sólo encontró gracia delante de Dios, Jesus sólo es quien la ha encontrado delante de su Eterno Padre; si Noé es destinado á poblar la tierra, á construir el arca y á evitar el naufragio universal de los hombres, Jesus es destinado á poblar la tierra y el cielo de justos y de santos, á establecer la Iglesia y á salvar á los hombres del diluvio de fuego que debe consumir eternamente á los pecadores; si fuera del arca de Noé ninguno se salvó, tampoco fuera de la Iglesia de Jesucristo hay salvación; y finalmente, si el arca estaba llena de criaturas de toda especie, si cuanto más subian las aguas del diluvio, más se elevaba al cielo y era la única esperanza del género humano, tambien Jesucristo admite en su Iglesia á los hombres de todas las naciones, porque cuanto mayores son las tribulaciones, más se perfecciona la Iglesia, que es la única esperanza de todos los hijos de Adan; y si el sacrificio que Noé hizo al salir del arca fué grato al Señor, mil veces más agradable le fué el que Cristo hizo en la cruz, porque la alianza de Dios con Noé no es más que la figura de la que pactó con los hombres, de permanecer eternamente entre ellos por mediación de Jesucristo.

Disminuida la vida de la humanidad despues del diluvio, verificada la confusión de las gentes é intro-

ducida la idolatría en su dispersión por el mundo, desde el campo de Sennar, y llamado Abraham, descendiente de Sem, para tronco y padre del nuevo pueblo del que habia de nacer el Mesías, háblale Dios y le dice: "Deja el país donde vives y ven á la tierra que yo te mostraré; ella será para tus descendientes, que yo multiplicaré como las estrellas del firmamento y las arenas de la mar." Y como si esta promesa fuese pequeña, le hace otra mucho más insigne y magnífica: "Serás bendito, le dice el Señor, y todas las naciones del universo lo serán en tí." Es decir, "en el que nazca de tí," como despues lo explica el mismo Dios. Y ya esta segunda promesa hecha á Abraham, dice mucho más que la primera hecha á Adan, porque en ésta no se anunciaba el pueblo del cual habia de nacer el Mesías, y en aquella se auguraba que naceria de la familia de Abraham, quedando las demás naciones privadas de la esperanza de que en ellas se cumpliese; en la primera se decia que la mujer quebrantaria la cabeza de la serpiente, y en la segunda se explicaban sus palabras diciéndonos que el bendito de todas las naciones habia de nacer de la sangre de Abraham; el cual, ofreciendo de buena voluntad pan y vino á Melchisedech, rey de Salem y sacerdote del Señor, rendia un homenaje al futuro Mesías, porque de él está escrito: "Tú eres sacerdote eterno, segun el orden Melchisedech." El es, en efecto, la cuarta figura del Mesías; si es rey y pontífice al mismo tiempo, Jesucristo es tambien Rey y Pontífice. Si á Melchisedech no se conoce padre, ni madre, ni ascendencia, ni predecesor en el sacerdocio, Jesu-

cristo no tiene padre en la tierra, ni tuvo madre en el cielo, ni predecesor en el sumo sacerdocio; y si Melchisedech ofrece á Dios un sacrificio de pan y vino, Nuestro Señor se ofrece todos los días en sacrificio al Padre celestial, bajo las mismas apariencias.

Innumerables serian las figuras del Salvador, si nos pusiésemos á narrarlas minuciosamente. Examinaremos, por tanto, la última y más perfecta de todas, que es el sacerdote de la fe católica, posterior á su venida.

En efecto, ¿qué figura puede encontrarse que reúna más perfección y tenga más semejanza con nuestro Redentor Jesus que el sacerdote que propaga sus doctrinas, que vive para el bien de la humanidad, á quien consagra su ternura y sus afanes y que, como Aquel, le abre á los pecadores las puertas del Em-píreo?

Ninguna, evidentemente. El ministro católico es el representante de nuestro divino Maestro y más si le adornan las virtudes que poseía el Mártir del Calvario.

Los sacerdotes con que hemos adornado nuestra galería biográfica son modelos dignos de imitarse, y el ministro de Jesucristo de quien tenemos la honra de ocuparnos es uno de aquellos que por sus méritos personales y espirituales se hace acreedor á obtener un lugar en nuestra humilde obra.

D. José Antonio Sanchez y Arellano nació en San Francisco de Ahuanusco, Estado de Zacatecas, el día 13 de Junio de 1857, fecha en que la guerra de Reforma hacia terribles estragos en nuestra santa ins-

titución católica y se ensañaba con el noble gremio del Clero Mexicano. Epoca tortuosa en que se estremecieron conmovidos los cimientos de los templos destinados al verdadero Dios, y vacilaron las columnas que sostenian las naves de nuestras sacras y augustas catedrales.

El ángel de la ventura condujo á aquel niño, que más tarde debía ser uno de los más firmes y leales sostenedores de nuestra Religión, al santo y bendito hogar, bajo cuyo techo pasaban tranquila la existencia D. Leandro Sanchez y Gonzalez y D^{ca} Isabel Arellano, esposos amantísimos que estaban protegidos por la mano de Dios que se posaba sobre sus cabezas.

Creció bajo su paternal cuidado y cuando ya tuvo la edad competente, comenzó su instrucción primaria bajo la dirección de D. José María Rubalcaba, siendo tal su aplicación que en corto tiempo dió fin á su educación, quedando apto para cursar sus estudios preparatorios.

Contaba entónces quince años de edad; pero dotado de un espíritu animoso y venciendo los obstáculos que pudieran presentársele, pasó al estado de Aguascalientes, al Valle de Calvillo, á estudiar mínimos, mayores, física y matemáticas, dirigido por el hábil señor párroco de aquella feligresía, Presbítero D. Luis Correa. Durante el trascurso de estos estudios sustentó dos actos públicos con éxito inusitado, obteniendo en premio el título de Catedrático de física, empleo que ejerció, durante su permanencia en dicho Seminario, con beneplácito del Rector y de

sus discípulos, para quienes era un padre bondadoso y apacible.

De allí pasó, á la edad de diez y nueve años, á cursar Teología Dogmática y Moral y Escolástica al Seminario Conciliar de Guadalajara, siendo su profesor el célebre teólogo y sabio escritor Dr. D. Agustín Rosas, habiéndosele premiado en aquella época con la suprema calificación y con una carta honorífica que le sirvió de recomendación al trasladarse, para concluir sus estudios, al Estado de Zacatecas.

En el Seminario Conciliar de aquella diócesis fué donde hizo sus primeros estudios, bajo los auspicios intelectuales del sabio Dr. D. Jesús Torres, obteniendo sobresalientes calificaciones en sus últimos exámenes y siendo digno de desempeñar cargos honorables en dicho colegio clerical.

Concluidos éstos, recibió las cuatro Ordenes menores, Subdiaconado, Diaconado y sagrado Presbiterado, sucesivamente, del Ilmo. Sr. Dr. D. José del Refugio Guerra, finado y altamente sentido Obispo de la diócesis zacatecana, contando apenas veinticuatro años de edad. En esa época cantó su primera misa en la iglesia de Santo Domingo, de aquella capital, en la cual fué apadrinado por distinguidos miembros de aquella sociedad, entre los cuales figuraba el Sr. Pbro. D. Eugenio Narvaez.

Habia llegado al colmo de su felicidad. Consagrado sacerdote podía dedicarse, con todo el ahinco que lo animaba, á beneficiar á la humanidad. Su generoso corazón sentíase satisfecho, pues que habia reali-

zando sus ideales de ser ungido del Señor, para poder conducir al redil á las descarriadas ovejas.

¡Cuánta ventura no sentiría su espíritu al verse colocado en el puesto más elevado á que puede llegar el hombre, constituido en mediador entre sus semejantes y su Criador!

¡Bienaventurados los que perseveran, porque ellos verán algún día realizados sus designios!

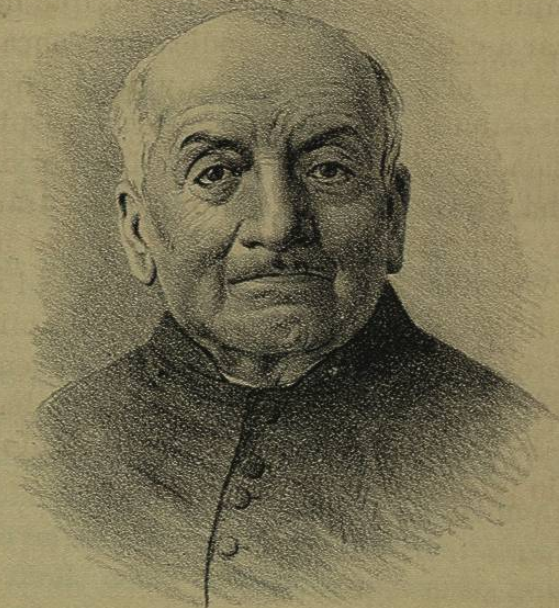
Poco tiempo despues de haberse ordenado le fué conferido el cargo de ministro en Colotlán (Guadalajara), donde permaneció cuatro meses, yendo posteriormente con el mismo cargo á Tlaltenango, Estado de Zacatecas, prestando allí sus servicios un año y pasando en seguida como Capellán á la Encarnación de Guzmán. Dos años residió allí, y á continuación partió á la Villa del Refugio, á fungir como ministro, lugar en que pernoctó ocho meses, pasando despues con el mismo carácter á San Francisco de Ahuanusco, su suelo natal, en donde se le recibió con grandes demostraciones de regocijo y en el que permaneció algunos años, siendo nombrado más tarde Capellán de San Cosme, en cuyo empleo duró cortísimo tiempo, pues la Sagrada Mitra de Zacatecas se sirvió ordenarle que pasara á prestar sus servicios como párroco á Sierra Hermosa, en donde habita desde el año de 1888, habiéndose conquistado por su carácter afable y bondadoso, el amor y respeto de todos los habitantes de la Sierra.

¡Quiera el Eterno prolongar la existencia de tan digno sacerdote para bien de las almas que tengan

la dicha de ser guiadas por él en este valle de lágrimas y para honra y gloria de Dios!

¡Pluguiera al cielo que ministros de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, como los que hemos biografiado á la ligera en este humilde libro, sirvan de ejemplo á las generaciones futuras que han de reemplazar á éstas y que se dedicarán á encaminar á los fieles por el sendero del bien y de la felicidad, no sólo en este mundo de miserias, en este planeta de la expiación y de la infelicidad, sino por el de la vida eterna, que es sin duda alguna la más tranquila, apacible y hermosa, como que todo el que hubiese sido justo estará á la diestra de Dios Padre, lugar predestinado solamente á los que han cumplido con sus deberes para con Dios y para con sus semejantes!

Con la práctica de la caridad y de todo lo que la Iglesia nos manda, habremos alcanzado tan distinguido puesto en la gloria celestial.



SR. PRESB. D. FRANCISCO J. CONCHOS,
CURA DE RINCON DE ROMOS, (AGUASCALIENTES.)